



“Plan de Continuidad Pedagógica”

No HACE FALTA imprimir

Acoso entre pares: orientaciones para trabajar desde la escuela

Guía para él y la docente

“La propuesta que aquí llevamos a las instituciones educativas parte de una mirada centrada en el enfoque relacional para explicar el acoso escolar –como así también cualquier otra forma de violencia en las escuelas. Se busca superar el paradigma que, para estos problemas, reduce la escena a la presencia de estudiantes fuertes y débiles, con roles fijos y predeterminados, ajenos y preexistentes a las situaciones que ocurren en la institución. En este sentido, el material trabaja sobre la idea de que la relación asimétrica de fuerzas entre los estudiantes no es algo que antecede al acoso, sino que se produce en la misma escena, a la vez que es su efecto.

Desde este enfoque relacional, preferimos entonces hablar de roles o posiciones y no de perfiles de los sujetos involucrados en una situación de violencia. Mientras que los perfiles son fijos, y se definen en relación con una supuesta “esencia” de la persona, los roles o posiciones son situacionales. Si se asume que los comportamientos son situacionales, entonces no necesariamente se conforman como identidades, ni mucho menos dan cuenta de una “esencia” del sujeto. También nos oponemos al uso de las categorías dicotómicas de víctima y victimario, propias del delito y el derecho penal, cuando son utilizadas en relación con los problemas de convivencia, sobre todo tratándose de sujetos en pleno proceso de formación.

No hay niños o jóvenes violentos, sino que se comportan de ese modo en unas circunstancias determinadas. Esto no implica desconocer que existen características subjetivas que acercan a los chicos a una u otra posición, pero amplía los márgenes de comprensión, ya que obliga a tener en cuenta las interacciones entre los sujetos y el contexto que les da significado. Sin la lectura de esas relaciones y de ese contexto, no es posible comprender integralmente y en toda su complejidad un episodio de violencia. La pregunta a hacerse, entonces, no es cuáles son las características que hacen que un sujeto sea violento, sino ¿qué de las relaciones, del contexto, hacen que determinado sujeto con determinadas características, actúe de modo violento?

¿Qué puede hacer la escuela?

La escuela constituye el lugar en el que los alumnos desarrollan las primeras habilidades para el ejercicio democrático. Educar para la paz, para la democracia y para el ejercicio pleno de los derechos implica, entre otros aspectos, favorecer procesos de participación en la institución escolar. En ella, niños y jóvenes ensayan sus primeros lazos más allá del seno familiar, encuentran la oportunidad de valorar la riqueza de convivir junto a otros, de enfrentarse a la resolución de conflictos y hacer de estos una oportunidad para el aprendizaje. La escuela es en sí misma una apuesta al lazo social. Y en esta apuesta, resulta crucial la figura del docente.

Los vínculos en la escuela no son asunto exclusivamente de los chicos, sino también de los



docentes y de la institución en su conjunto.

¿Qué entendemos por acoso u hostigamiento entre pares?

Se entiende por acoso entre pares la agresión hacia un individuo o grupo cometida por uno o más individuos –generalmente más– realizada en forma sistemática y repetida en el tiempo, y sobre la base de una relación asimétrica de fuerzas. Cabe aclarar que la relación asimétrica de fuerzas entre los estudiantes no antecede al acoso sino que se produce en la misma escena, a la vez que es su efecto. No hay en sí mismos sujetos “fuertes” o “débiles”. Ambas características tienen que estar presentes para que se trate de un caso de hostigamiento o acoso: la perduración en el tiempo y la relación asimétrica de poder. Por ejemplo, una situación entre dos chicos o entre dos grupos de chicos que “se la tienen jurada” y se pelean constantemente no constituye necesariamente acoso u hostigamiento a menos que exista una clara diferencia de fuerza entre ambos. Esto desde ya no significa que no se trate de episodios de violencia y que no sea necesaria la intervención docente para revertirlos, pero es importante reconocer lo específico del fenómeno para evitar posibles confusiones conceptuales.

No hay “víctimas” y “victimarios”. Por tratarse de niños y jóvenes, tanto quienes acosan como quienes son acosados se encuentran en situación de vulnerabilidad y hacia ambos debe dirigirse el rol de protección de los adultos.

La violencia como lugar de reconocimiento

Niños y jóvenes necesitan tener un lugar en el propio grupo de compañeros. El hecho de ser o no reconocido por parte de sus pares tiene fuerte incidencia en la manera en que establecen sus vínculos dentro de la escuela. La mirada del otro, su reconocimiento, nombra a la persona y le da un lugar.

Ahora bien, no siempre los chicos encuentran buenas resoluciones en la búsqueda de ese reconocimiento. Puede suceder que actúen rasgos hostiles hacia otros compañeros como un mecanismo que les posibilita ser reconocidos por el grupo de pares o evitar quedar cuestionados por ellos. En otras ocasiones, son los chicos que han sufrido el acoso quienes terminan hostigando a sus compañeros, de este modo procuran no ser ellos el centro de las agresiones y descargan el dolor de haber sido hostigados. Por su parte, quienes participan de las situaciones de acoso como observadores, sumándose a las agresiones, humillaciones o burlas, pueden encontrar en ello una forma de evitar ser hostigados. Estos casos dejan ver cómo la hostilidad puede ser una forma fallida que encuentran algunos chicos o chicas en su intento de hacerse un lugar en su grupo de pares abordar la problemática del acoso entre pares. Para ello, es necesario diferenciar dos niveles: la *promoción* de vínculos solidarios,



pluralistas, basados en el respeto mutuo; y la *intervención*, cuando el

Orientaciones para intervenir

Trabajar sobre los vínculos: la mejor estrategia de prevención del acoso y de cualquier otra forma de violencia

Estar atentos a los vínculos, a lo que les sucede a los alumnos Es importante que el docente pueda observar los vínculos dentro del grupo y prestar particular atención, en diferentes momentos y situaciones, a los alumnos que le preocupan. Para ello, es necesario observar no sólo lo que sucede en la clase, sino también lo que acontece en el recreo y en las actividades escolares fuera del aula.

A veces ocurren situaciones que, de manera indirecta, podrían indicar que “algo anda mal” en el grupo. Por ejemplo, un estudiante puede mostrar conductas de retraimiento o aislamiento o incluso no querer ir al colegio, sin que sea evidente su causa. Tal vez, al intentar comprender el problema, el docente encuentre una relación entre su retraimiento y escenas de exclusión, marginación e intimidación por parte de sus compañeros de clase. En otras ocasiones, se perciben situaciones más directas, como malos tratos verbales entre compañeros, reacciones excesivas y susceptibilidad en las discusiones, comentarios que dan cuenta del predominio de actitudes machistas, entre otras, que sin embargo no pasan a mayores ante la presencia del adulto.

Estos y otros episodios similares podrían ser entendidos como señales a descifrar, como indicios a decodificar que hablan del funcionamiento grupal e institucional. Sean o no señales que puedan estar advirtiendo una posible escalada en gestación, es importante tomar una posición en el asunto. En cualquier caso, se trata de problemas que ocurren en el grupo y que requieren ser trabajados, con el fin de crear mejores condiciones para una convivencia y para prevenir resoluciones violentas a los conflictos. En relación con las situaciones de acoso, es posible notar cambios en alguno de los estudiantes, en su aspecto, en las relaciones con sus pares, con otros adultos, con su familia. Es importante que el docente pueda informarse sobre las situaciones que atraviesa el alumno fuera de la escuela, sea en su casa con su familia, con sus amigos, en el barrio, en los cumpleaños, en otros hogares, para comprender qué situación está atravesando efectivamente. Muchos trabajos sobre hostigamiento entre pares señalan diferentes indicadores que pueden dar cuenta de que un chico está siendo acosado. Puede ser que algunos de estos indicadores efectivamente funcionen, aunque los mismos autores señalan que no son unívocos, es decir, que puede haber acoso sin que estos indicios tengan lugar, como así también, pueden presentarse y no necesariamente revelar la existencia de acoso sino de muchas otras variadas problemáticas. Sin embargo, más que a la detección de



indicadores, es preferible apostar a la mirada atenta del docente ante le a sus alumnos –en forma individual y en grupo– desde una perspectiva integral. En la medida en que el docente considere que los vínculos entre los chicos es un tema de su incumbencia y esté al tanto de cómo se van conformando, podrá advertir más fácilmente situaciones de acoso, como así también cualquier otra situación que requiera de su intervención. Una mirada integral resulta mucho más rica, en términos pedagógicos, que el examen minucioso de signos que permitan detectar la ocurrencia de determinado problema. En la medida en que el docente tenga disposición a saber cómo están los chicos, qué les pasa, qué no les pasa, en qué andan, cotidianamente, tendrá mayor capacidad de advertir cuando algo no anda bien, y, simultáneamente, generará más confianza de parte de ellos para hacérselo saber.

Promover vínculos basados en el respeto mutuo La escuela es una experiencia privilegiada para la promoción de vínculos solidarios, pluralistas, basados en el respeto mutuo. Esto es posible a través de la construcción de propuestas de participación donde todos tengan iguales oportunidades de incorporarse, y a la vez, donde no se fijen posiciones o jerarquías sino que estas sean problematizadas. No hay alumnos más valiosos que otros, en todo caso hay algunas formas que pueden asumir la escuela y la tarea escolar que propicien la valoración de algunos rasgos más que otros. No hay niños fuertes y otros débiles, todos se encuentran en proceso de desarrollo y crecimiento y requieren de la protección y amparo de los adultos. No hay niños riesgosos a priori, ni en potencia, hay condiciones que promueven o no ciertas formas de relacionarnos con otros. La lógica de la promoción propone trabajar sobre las condiciones previas que la escuela debe instalar para que ciertos vínculos encuentren un lugar, y otros, no.

El lugar del adulto es fundamental en la constitución del grupo de pares y en las dinámicas que este adopta. Algunas estrategias que pueden aportar a una buena conformación e integración grupal son:

- Habilitar y sostener canales de diálogo con los estudiantes, promover la escucha.
- Promover instancias de reflexión grupal sobre las cosas que preocupan o inquietan a los chicos.
- Estimular la confianza, el respeto y la cooperación entre compañeros.
- Desestimar la competencia de los chicos basada en atributos personales.
- Generar propuestas que posibiliten el reconocimiento de todos y cada uno de los estudiantes, en sus diferencias singulares.
- No promover clasificaciones, jerarquías o etiquetas entre los estudiantes, cuestionarlas si es que existen.
- Ensayar prácticas de reconocimiento verbal de los buenos gestos de los chicos, como modo de afianzar su autoestima.
- Desestimar la discriminación bajo cualquier pretexto.
- Estimular el trabajo en equipo entre los chicos, la escucha y el compartir.
- Enseñar la importancia de aceptar el conflicto como constitutivo de las relaciones con



otros.

- Incentivar el debate de ideas, el disenso y los acuerdos.
- Promover la participación de los alumnos en los órganos de participación (consejos de convivencia, centros de estudiantes, etc.).

Intervenir cuando el acoso ya se ha hecho presente

Una vez que la violencia se hace presente es importante que no exista “silencio pedagógico” sobre el tema. La escuela, y los adultos en general, no deben pasarlo por alto ni restarle importancia bajo el pretexto de que “son cosas de chicos”. Son los adultos quienes, a través de una oportuna intervención, pueden instaurar el derecho de todos los chicos a estar y sentirse cuidados en su propia escuela.

Ahora bien, ¿cómo intervenir reconociendo la complejidad de la situación y sin reducirla a una cuestión de “cualidades” de los sujetos involucrados?

Dar la palabra a los chicos, escucharlos

Tanto quienes son acosados como quienes acosan, como así también el resto de los compañeros, tienen que poder hablar acerca de lo que les sucede. Es importante tratar de conversar con cada alumno o alumna en privado, preguntarle qué le pasa, por qué elige hacerse conocer ante sus compañeros como el que maltrata, cómo se siente en su casa, qué cosas le preocupan de la escuela, qué problemas tiene con sus compañeros. Cuando se trata del chico que está siendo acosado, preguntarle qué le pasa, si se lo pudo contar a alguien, si lo charló con algún compañero del curso y con su familia, si no lo charló por qué, qué le dijeron. La idea es formular preguntas que permitan que los chicos puedan expresar lo que sienten, que se sientan escuchados, alojados, contenidos, cuidados.

Involucrar al grupo de pares

Toda escena de acoso tiene lugar en un contexto de relaciones grupales en el que algunos niños o jóvenes presencian las agresiones o incluso se suman. Es fundamentalmente ante ellos que los chicos que acosan a otros intentan demostrar su poder. Sin su presencia, la escena de hostigamiento perdería sentido, no tendría lugar. Al abordar situaciones de acoso es importante entonces incluir a toda la división o aula, más allá de quienes acosan y quienes son acosados. Involucrar a todos, y no suponer que el problema es sólo de algunos, también genera que el grupo colabore para que no haya malos tratos. Esto no significa responsabilizar al grupo ni desconocer la responsabilidad del docente sobre la tarea de tomar y trabajar la situación.



Intervenir activamente poniendo límites

Al igual que con cualquier otra forma de violencia, es importante que el docente haga oír a sus alumnos su posición frente a lo que está sucediendo; es el docente con su acto quien debe marcar que las situaciones de acoso no pueden tener lugar en la escuela.

La intervención del docente puede enseñar que existe otra forma de hacer las cosas, o bien, puede reforzar el hacer de los chicos. Cuando se da una situación de maltrato es responsabilidad del docente interrumpirla, es decir, poner un límite. Para que un límite funcione como tal, nunca debe ser puesto de un modo violento o que genere humillación ya que esto refuerza la violencia. El límite se aplica con firmeza, buen trato y explicando sus razones, de modo que el otro comprenda por qué es necesario y no parezca que es un capricho o exceso del adulto. El límite tendrá así un sentido pedagógico y será una forma de cuidado.

Propuestas de actividades

Actividad disparadora : “El semáforo”

Se dispondrá de círculos en el centro del patio en color rojo, amarillo y verde, explicando lo que significa cada uno de ellos (Verde: “seguir”; amarillo: “prestar atención” y Rojo: “frenar”) y se leerán frases que expresen o no, situaciones de violencia naturalizada y cada alumno/a deberá moverse al círculo que relacione con cada frase.

En el trabajo en grupos, se reflexionará y debatirá sobre cada situación y con qué color de semáforo se relaciona



Actividad 1. Iguales de diferentes

Objetivos

- Valorar las diferencias entre los seres humanos.
- Comprender al otro como semejante.

Propuesta de trabajo

Para trabajar sobre las diferencias culturales, es posible elaborar consignas acerca de qué cosas son propias de las culturas de los distintos miembros del grupo, como las prácticas, los rituales, los símbolos: ¿qué fiestas celebran?; ¿qué comidas elaboran?; ¿qué textos leen?; ¿qué imágenes o dioses veneran?; ¿qué ropas usan? Con los diálogos que se generen a partir de estos u otros interrogantes es posible aprender sobre diferentes culturas.

Luego de trabajar sobre las diferencias, se puede ensayar una consigna que pretenda encontrar aquello que es común a todos, por ejemplo:

- Pensar las diferencias entre cada uno de los que estamos en el aula. Todos tenemos algo en lo que nos diferenciamos del otro. Y ahí, precisamente, encontramos una primera cosa en común: la diferencia es lo único que nos hace a todos, absolutamente a todos, iguales. Lo que tenemos en común es que somos diferentes.
- Formular preguntas para buscar lo común que no sea la diferencia: ¿qué es aquello que todos vivimos por igual? Por ejemplo, los afectos que nos generan las relaciones con el mundo, algunas vivencias. Luego de estos diálogos, es posible trazar una raya en el piso del aula con tiza y organizar en dos grupos a los chicos. Es importante que, mediante la consigna, los grupos queden conformados por integrantes que, habitualmente, no trabajarían juntos. Una vez generada esa disposición en el espacio, el docente puede formular preguntas a los chicos y aquel o aquella que se sienta convocado por la pregunta debe acercarse a la línea trazada en el piso y pararse al lado. Se sugiere realizar preguntas que tengan que ver con los afectos, con la sensibilidad de la vida cotidiana, como por ejemplo:

- ¿Quién de ustedes alguna vez gustó de alguien o se enamoró? - ¿Quién se peleó con un amigo o una amiga?
- ¿Quién perdió a un familiar?
- ¿Quién tiene algún deseo no realizado?
- ¿Quién estuvo muy contento alguna vez?

De esta manera, se visualiza una red infinita de puntos de contacto y de diferencias entre todos los chicos del aula. Todos somos distintos y en algo, iguales. Eso nos hace pares.*



Actividad 2. Así somos

Objetivos

- Valorar las diferencias entre los seres humanos.
- Comprender al otro como semejante.

Propuesta de trabajo

Otra actividad que posibilita reflexionar y valorar las diferencias consiste en pedirle a los estudiantes que se agrupen en función de un determinado rasgo compartido (por ejemplo, los que viven en el barrio El Ferrini; los que viven en el barrio El Zorzal, o todos aquellos que no viven en San Miguel de Tucumán si la escuela en la que se realiza la actividad está en esta ciudad y hay chicos que viven en otra zona y no pueden agruparse por barrio). No importa si quedan grupos muy dispares en cantidad, ya que posibilitará trabajar el tema de minorías y mayorías. Es el docente quien crea el rasgo que agrupa a cada equipo. Esto lleva un trabajo de indagación previa, para ver qué comparten algunos jóvenes. No es conveniente elegir un rasgo que sea motivo de discriminación en el curso. Por ejemplo, si existiera maltrato a algunos jóvenes con pretexto de su nacionalidad, éste no debería ser el rasgo a partir del cual se les propone que se agrupen.

Una vez conformados los grupos, se les plantean preguntas como por ejemplo:

- en su casa ¿qué cosas están mal vistas?;
- ¿qué cosas están bien vistas?;
- ¿cuál es el objeto que tienen más valorado de su familia?,
- ¿por qué?; ¿qué valora su familia de la vida?, ¿por qué?

La segunda etapa consiste en que cada uno de los integrantes le haga preguntas a sus compañeros para saber más sobre las costumbres de la familia a la que pertenece el o la joven, sobre la base de lo que cada uno fue contando, no sobre lo que no contó.

Terminada la charla al interior de cada grupo de chicos, se pide que todos los equipos se integren a una ronda grande y se solicita que cada equipo cuente el rasgo que los unió. Después cada participante podrá decir que fue lo que más le llamó la atención de todo lo que escuchó, qué similitudes encontró en el grupo que le tocó y qué diferencias con sus propias costumbres familiares. El coordinador orientará sus intervenciones hacia la reflexión de las diferencias como parte inherente a la vida; cómo los otros pueden ser diferentes a uno, pero también cómo nosotros podemos ser diferentes para los otros. De la misma manera podrá ir subrayando cómo en las diferencias también hay cuestiones comunes, que compartimos.



Actividad 3. Los adultos nos cuentan

Objetivo

- Reflexionar sobre la conformación del propio grupo de pares.

Propuesta de trabajo

Para reflexionar acerca de problemáticas que suelen presentarse en la conformación de los grupos, se les puede pedir a los chicos que entrevisten a sus adultos referentes: madre, padre, tutor, amigo del padre, amiga de la madre, tíos, docentes u otros.

El propósito es que los adultos referentes de los chicos puedan contar historias de vida que reflejan los siguientes temas:

- Discriminación entre pares.
- Rechazo de parte de un compañero o de varios.
- El grupo de pares que pudieron conformar en su vida escolar

¿Cómo se manifestaban en su etapa escolar estos temas?, ¿cómo influyeron en sus vidas?; ¿qué hacían los adultos, padres y/o maestros, cuando observaban que los chicos se discriminaban, rechazaban o maltrataban?; ¿cómo hacían para ser parte de un grupo de pares?; ¿les era fácil?; ¿tenían miedo al rechazo?

Es importante que puedan grabar el relato de los adultos, para después poder analizarlo en grupo. La actividad finaliza con un plenario en la que los grupos cuentan lo que más les llamó la atención de los testimonios de los adultos, comparando con su propia actualidad escolar y el modo en que ellos viven el vínculo con sus compañeros.

Actividad 4. El grupo de pares

Objetivo

Reflexionar acerca del lugar de todos y de cada uno de los miembros en un grupo, y sobre las estrategias –fallidas o no– a través de las cuales buscamos pertenecer al mismo.

Propuesta de trabajo

Se propone a los estudiantes la lectura del cuento “El marica”, de Abelardo Castillo (publicado en *Las otras puertas*, 1961). En el relato, la llegada de un nuevo compañero a un grupo de muchachos produce conflictos en torno a las identidades sexuales. El personaje que relata el cuento se dirime entre la necesidad de ser reconocido por su grupo de pares y la amistad que ha establecido con el recién llegado. Algunas posibles preguntas que se pueden trabajar una vez leído el cuento son:

¿Cómo se manifiestan las diferencias entre César y el resto de los chicos?



¿Por qué las diferencias de César traen conflicto al grupo?

¿Por qué César es “el otro” para todo el grupo?

¿Qué piensan que lleva al narrador a aceptar la propuesta de ir a ver a la prostituta y llevar también a César?; ¿por qué insiste en que pase por la misma “prueba” que el resto? ¿Por qué después de muchos años necesita escribir este relato dirigido a César?

Actividad 5. La maestra Virtudes

Objetivos

- Trabajar con los alumnos la necesidad que todos tenemos de ser reconocidos por los demás.
- Analizar cómo un defecto o una virtud construyen un lugar dentro de un grupo: el estudioso, el gracioso, el buen compañero, el maltratador, u otros
- Pensar la diferencia que hay entre ser reconocido por los defectos o ser reconocido por alguna virtud, dentro de un grupo.

Propuesta de trabajo

Después de la lectura del cuento “Virtudes Choique” de Carlos J. Durán se puede proponer discutir en grupos de cuatro o cinco alumnos: ¿qué significa la palabra “mejor” para los padres de los chicos, el Sr. Pantaleón, el Sr. Apolinario Sosa u otros? En cambio, en el decir de la maestra la palabra “mejor” ¿qué significado adquiere?

Si se tiene en cuenta la construcción de significados diferentes que hacen la Srta. Virtudes Choique y los padres de los alumnos sobre qué es ser el mejor de un grupo; ¿cuál es el conflicto del cuento?

La maestra del cuento dice que la Patria se levanta con lo mejor de todos y de cada uno de los chicos. A partir de este comentario, se puede invitar a los alumnos a pensar y expresar las diferentes virtudes por las cuales se podría nombrar “mejor alumno” a cada uno de los integrantes del grupo que están formando en este momento. Posteriormente, será posible reflexionar sobre la razón por la cual la maestra Virtudes Choique usó la estrategia de decirle a cada uno que era el mejor alumno.

Terminada la tarea en grupo, se sugiere realizar un plenario en el que los estudiantes comenten sus reflexiones. Como tarea final, cada grupo deberá pensar con qué virtud le gustaría ser reconocido como el “mejor del curso”.



Referencia:

Ministerio de Educación de la Nación, La convivencia en la escuela. Recursos y orientaciones para el trabajo en el aula. Buenos Aires, Argentina, 2010, en http://www.me.gov.ar/construccion/pdf_coord/recursos-convivencia.pdf. ACOSO ENTRE PARES ORIENTACIONES PARA ACTUAR DESDE LA ESCUELA INCLUSIÓN DEMOCRÁTICA EN LAS ESCUELAS



EQUIPO ESI ENIA CATAMARCA
